

R E S E Ñ A

“EDIPO GAY: HETERONORMATIVIDAD Y PSICOANÁLISIS”

de Jorge N. Reitter

Por Sebastián Matías Figueroa

HETEROCRONÍAS
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR



LA SALIDA DEL CLÓSET DEL PSICOANÁLISIS
RESEÑA DE “EDIPO GAY. HETERONORMATIVIDAD Y PSICOANÁLISIS”
DE JORGE N. REITTER

Sebastián Matías Figueroa^a

^a *Universidad Nacional de Córdoba*

“Edipo Gay. Heteronormatividad y psicoanálisis” constituye, sin duda, un manifiesto¹ para la nueva generación de psicoanalistas. El vínculo entre homosexualidad y psicoanálisis ha sido objeto de muchos debates a lo largo de la historia de la disciplina. Algunos de los aportes resultantes constituyen la piedra angular de la ruptura de psicologismos y determinismos, mientras que otros permanecen en el orden de la patologización, la ortodoxia lacaniana o de las lógicas de los dispositivos de poder. Por fortuna, estas últimas consideraciones no se aplican al caso del libro de Jorge N. Reitter publicado en noviembre del 2018 por la editorial Letra Viva.

El abordaje principal del libro está orientado por una pregunta incómoda y desafiante para la comunidad psicoanalítica: ¿es heteronormativo el psicoanálisis? Resulta desafiante porque implica mirar hacia adentro de las instituciones, de los consultorios, de los trabajos, de los libros y congresos en busca de una herencia que aún hoy muchos portan. El psicoanálisis, en tanto dispositivo de investigación, teoría y clínica ha sabido sortear –movido por algunos de sus referentes– con sorprendente astucia la cuestión gay. Metió en el *clóset* sus posiciones y mantuvo un silencio que, en muchos casos, resultó lesivo. Sin duda, esto aparece como paradójico puesto que ¿no es propio del psicoanálisis hacer consciente una repetición no registrada que detiene, paraliza y produce sufrimiento? Pues bien, parece que los dispositivos de



cura, en este punto, no parecen haber sido aprovechados para hacer un profundo análisis de la ciencia.

El autor nos introduce a una reconstrucción, pieza por pieza², de una historia vedada, prohibida y escandalosa. El origen de la problemática parece haber sido encontrado por el autor en un exquisito pasaje de los primeros tiempos de la API. Vale la pena retormarlo:

"El 1 de diciembre de 1921 Ernest Jones comenta, en una de las circulares del Comité Secreto, que los holandeses le consultaron sobre la conveniencia de aceptar como miembro de la sociedad psicoanalítica a un "doctor conocido manifiestamente como homosexual". Jones se los desaconseja, y plantea a los restantes miembros del Comité la pregunta si la exclusión de los homosexuales de la formación analítica debiera ser la norma general de la Asociación psicoanalítica internaciones. Freud y Rank opinan que no, "la decisión en tales casos debería basarse en una valoración individual de las cualidades de la persona." [...] Finalmente triunfa la postura de negar a los homosexuales la posibilidad de la formación psicoanalítica, sin que Freud se haya opuesto a esta decisión con la misma firmeza con la que defendió el análisis profano." (Reitter, 2018: 9)

Así de intenso fue el inicio de una serie de desaciertos para el psicoanálisis en cuanto a la cuestión gay. Esos desaciertos dejaron en el camino a tantos y tantas que, en lugar de vivir con el mayor grado de libertad posible su deseo, terminaron por sentirse enfermos, extranjeros y excluidos. Probablemente no podamos imputarle a Freud su silencio. Quizá no fue capaz de pensar que la discusión sobre el ingreso de homosexuales a la API era un punto crucial y un momento que marcaría el futuro de su ciencia. Sin embargo, sí es lícito reclamar posturas expresamente manifiestas a lo largo de sus obras. Reitter nos acerca una de ellas. En *Tres Ensayos para una teoría sexual* (Freud, 1905) Freud plantea la idea más revolucionaria y la más heteronormativa a la vez -nuevamente, paradojas-. Al mismo tiempo que plantea que la pulsión no tiene objeto fijo, deja a la homosexualidad del lado de la patología, recurriendo a la taxonomía psiquiátrica de la época. No podemos afirmar que se trate tan sólo de un error teórico o de una discordancia epistemológica. El mismo Freud que se mostró revolucionario y escandaloso para la época victoriana no era capaz de escapar a la patologización de la homosexualidad propia de su era. Esto, que parece tan doloso desde la historia de la disciplina, puede ser comprendido por la incorporación de un autor que marcará cada capítulo subsiguiente: Michel Foucault. El hecho fundamental del debate en la API marcó con gran fuerza al psicoanálisis y como resultado de este surgió una norma que jamás estuvo escrita³, pero que impedía la formación de homosexuales como psicoanalistas. La exclusión y patologización de la homosexualidad fue repitiéndose a lo largo del tiempo por diversas figuras y escuelas.

La incorporación de Foucault a un libro de psicoanálisis, como dice Reitter, puede terminar posicionando al autor como un firme aval para el psicoanálisis o bien como su principal y más agudo crítico. Esta polarización es trabajada por Reitter -quizá sin pretenderlo de directamente- y aporta cuestionamientos muy interesantes que permanecen abiertos. Sin embargo, el principal aporte de Foucault destacado por el autor está relacionado con los dispositivos de poder al interior de la disciplina psicoanalítica. Constituye una herramienta metodológica que permite evitar los psicologismos en los que caen los y las analistas con los pacientes gays. La gravedad de la reducción en cuestión estriba en la asunción de que todo sentimiento de opresión, discriminación, malestar o angustia que el paciente gay transmite tiene que ver con su síntoma y fantasma, con su renegación de la castración o con su imposibilidad de elaboración de la problemática edípica. Tal posición del analista no hace más que actuar y repetir en el consultorio lo que viven los pacientes gays en el mundo externo. Reitter es claro en este punto: el psicoanálisis no escapa a los dispositivos de poder, no está *más allá*. Habla desde ellos, los repite, los recrea, los enmascara y los pone de nuevo a funcionar como un engranaje opresivo más del mundo del poder.

Hacer historia no siempre implica verla, aceptarla o encarnarla. Si algo debe aportarnos “Edipo Gay” es que resulta imperioso hacer propia esta historia de desencuentros para permitir que las máscaras detrás de las cuales nos hemos escondido caigan de una vez por todas. El negacionismo de esta historia, en tanto que repetición de las prácticas abusivas y opresivas, resulta funcional con las interpretaciones superficiales y con la recreación de los dispositivos de poder.

Otra pregunta que surge al hacer historia es ¿qué rol tuvo Lacan en este debate? Reitter, con gran pertinencia y respeto, devela la posición pastoral de Lacan⁴, quien no fue capaz de escapar a los mecanismos de regulación de la heteronormatividad. Así, detalla claramente la cuestión del falocentrismo que permanece paradójica -una vez más-: resulta necesario como ordenador del goce sexual pero se encuentra íntimamente ligado a la heteronormatividad. La salida que aporta Reitter remite a la posibilidad de emancipar el falocentrismo de manera que no permanezca, como hasta ahora, en calidad de operador crucial de la heteronorma y del patriarcado. Lacan permanece ligado a la heteronorma también en cuanto a producción teórica. El autor del libro recoge los pasajes de los seminarios de Lacan -escasos por cierto, teniendo en cuenta la extensión de su obra- y las principales formulaciones que resultan fundamentos de la heteronormatividad.

Se pregunta Reitter entonces, ¿es homofóbico el psicoanálisis? La respuesta a la que llega es que la gran mayoría de los y las analistas no lo son, pero repiten -de

manera voluntaria e involuntaria- prácticas de lastre heteronormativo. Estas generan además una profunda angustia y una pérdida de tiempo. El tiempo perdido suele ser el de la adolescencia y la juventud, momentos en los que los afectos parecen estar a la expectativa de la vivencia plena y libre de la sexualidad. ¿Hacia a dónde se dirige toda esa energía? De la lectura de "Edipo Gay" surge una respuesta clara. Este psicoanálisis que angustia, el mismo que se jacta caprichosa y cínicamente de "curar" homosexuales no hace más aglutinar todo el mecanismo represivo entorno a la homosexualidad en lugar de aportar a su levantamiento.

Es claro que para Reitter el psicoanálisis permanece en el orden de la regulación de la sexualidad. Esto se debe a que los grandes pensadores de la disciplina no pudieron o no quisieron tener en cuenta la innegable implicación política de los dispositivos de poder en tanto que reguladores del goce. Pero aquí sí existe un riquísimo *más allá* que permite comprender el lugar que ocupa hoy el psicoanálisis. La ortodoxia y los dogmatismos le han causado severos daños a esta disciplina. La han detenido en muchos casos y en otros la han conducido sospechosamente rápido por espacios de dominio y opresión. La responsabilidad ya no puede ser arrojada encima de los principales autores de la disciplina. No podemos seguir repitiendo que Freud y Lacan eran dos *machos* patriarcales y opresores - ¿lo eran? - sin buscar quiénes son los verdaderos *machos* de la actualidad.

Existe, curiosamente, una imposibilidad de revelarse ante el padre. Es como si la obediencia con efecto retardado se posara sobre las y los analistas que protegen a Freud y, sobre todo, a Lacan con una especial consideración. Observamos una clara incapacidad de muchas y muchos analistas para destronar a los padres del psicoanálisis de los lugares de la verdad absoluta. Se actúa como si Freud y Lacan no hubiesen cometido errores, como si sus teorizaciones no estuvieran impactadas por las problemáticas de sus épocas. O peor, como si estos autores ya hubiesen dicho todo lo que se tenía que decir. Jorge Reitter, con la claridad que lo caracteriza, se pregunta: si todo está dicho, ¿qué hacemos nosotros y nosotras aquí? ¿Para qué estamos? ¿Para repetir lo que otros dijeron sin ponerlo en cuestión, sin revisarlo y recrearlo? ¿Cuál es el rol de los analistas respecto de la producción teórica? ¿Debemos resignarnos a la letra escrita o podemos ser autores de nuevos y desafiantes aportes?

Antes de continuar, una aclaración necesaria. No es intención del autor -y tampoco mía- tirar a la basura el complejo de Edipo. Reitter no rechaza los grandes aportes que el psicoanálisis ha hecho sobre el acontecer de la vida de los sujetos y sus devenires. Por el contrario, aparece como un amante de esta disciplina tan diversa

e interesante. Y precisamente porque la quiere diversa es que la interpela seria y enérgicamente.

“Edipo Gay” representa un proyecto político-epistemológico a través del cual se busca revisar la teoría psicoanalítica. El movimiento LGTBQ+ ha constituido para Reitter la piedra fundamental sobre la que comenzar a construir un psicoanálisis diferente. El autor es claro: no existiría “Edipo Gay” sin el precedente del movimiento LGTBQ+. Y esto es producto del impacto que tiene lo disruptivo, lo extranjero, aquello que no cuaja y no cierra. Ya no se considera como anomalía a extirpar sino como parte de lo que se encuentra invisible, sin voz, *enclosetado*⁵.

Las futuras generaciones de analistas cuentan con una lectura imprescindible, necesaria y urgente. Quienes reconocemos la epistemología del *clóset* sabemos que de allí se sale herido y necesitado. Adentro se sufre en silencio y soledad. “Edipo Gay” hace explotar lo que se encuentra constreñido, permite poner en juego el deseo homosexual y el psicoanalítico. Resulta un bálsamo para quienes vivimos la experiencia de que se cierren las puertas del análisis por poner sobre el tapete un deseo hondo que debería ser vivido desde la libertad.

Como tuve oportunidad de transmitirle a Jorge, “Edipo Gay” me permite decir: ¡se puede ser puto y analista, y no pasa nada!

Notas

1. La palabra manifiesto, etimológicamente proviene del latín *manifestus*. *Festus* a su vez, tiene dos acepciones. La primera relacionada con lo festivo y sagrado, y la segunda relacionada con lo hostil (*infestus*). (Cf. Diccionario Etimológico Español en Línea, disponible en: <http://etimologias.dechile.net>) Queda claro, que un manifiesto significa fiesta, para algunos y hostilidad, para otros.

2. Expresión utilizada por Freud que denota la forma en la que elabora un duelo no patológico. (Cf. Freud, 1917-15: 243)

3. Una norma en el *clóset*.

4. Cabe aclarar, como lo hace Reitter, que Lacan se oponía fervientemente a la *pastoral psicoanalítica*.

Referencias bibliográficas

Freud, S. (1905) *Tres ensayos para una teoría sexual*. Tomo VII. Obras Completas.

Buenos Aires: Amorrortu. (2011)

Freud, S. (1917-15) *Duelo y melancolía*. Tomo XIV. Obras Completas. Buenos Aires:

Amorrortu. (2007)

Reitter, J. N. (2018) *Edipo Gay. Heteronormatividad y psicoanálisis*. 2ed. Buenos

Aires: Letra Viva.

Sebastián Matías Figueroa

figueroasebastianm@gmail.com

Nació el 5 de mayo de 1994, es Estudiante de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumno de la Cátedra B de Problemas Epistemológicos en la misma casa de estudios. Se interesa principalmente por los estudios que vinculan al psicoanálisis con nuevos discursos sobre género y diversidad.